



DATOS BÁSICOS

- Longitud aproximada: 8 kilómetros.
- Duración aproximada: 2 horas y media.
- Dificultad: baja.
- Lugares de mayor interés: villa de Corcubión, iglesia de San Pedro da Redonda, cabo de Cee y castillo del Cardenal.

INTRODUCCIÓN

Esta ruta nos lleva a conocer las dos parroquias que forman el pequeño municipio de Corcubión. Previamente podemos realizar un recorrido por el interesante casco histórico de la villa y luego comenzar la ruta en la plaza do Rollo. La primera parte del itinerario coincide con la ruta jacobea de Corcubión a Fisterra. Desde San Roque, nos desviamos a la izquierda hacia San Pedro da Redonda. Bordeamos la pequeña península formada entre la ensenada de Sardiñeiro y la entrada a la ría de Corcubión. Los principales atractivos del recorrido son las hermosas panorámicas del cabo Fisterra, las islas Lobeiras y el monte Pindo, así como la pequeña iglesia románica de A Redonda y el castillo del Cardenal. Entramos de nuevo en Corcubión por la zona de Quenxe.

LA VILLA DE CORCUBIÓN

El origen de Corcubión estuvo en la primitiva **iglesia parroquial de San Andrés de Canle**, situada más hacia el interior que la actual villa.

Fue al parecer en el siglo XIII, con la desaparición de las **invasiones marítimas** cuando la población comienza a instalarse en la costa, y la iglesia parroquial de San Marcos sustituye a la anterior. La villa perteneció primero al Conde de Traba y luego, a la casa de Altamira, formando una extensa jurisdicción.

A comienzos del siglo XVIII, Corcubión tenía unos doscientos vecinos que vivían principalmente de la pesca de la sardina y del congrio.

Su **puerto** tuvo importancia desde hace mucho tiempo. La sustitución de San Andrés, patrón de la primitiva parroquia, por San Marcos, patrón de Venecia, nos muestra los intercambios que este puerto tenía con las prósperas repúblicas italianas.

Como en otros muchos puertos gallegos, los catalanes instalaron **factorías de salazón**.

Durante la **Guerra de la Independencia**, Corcubión fue víctima de los atropellos cometidos por las tropas francesas, que incendiaron y saquearon la villa.

A comienzos del siglo XX Corcubión era una **pequeña villa próspera** que disponía de los servicios básicos que existían en aquel momento, cabecera de partido judicial, con una pequeña burguesía comercial y administrativa.

Dentro de su casco urbano podemos apreciar algunas **casas blasonadas** y otras de **hermosas galerías o balcones**. Entre ellas podemos destacar el pazo de los Condes de Altamira, la casa de la Teixeira, el pazo de Dios y Pose, la casa de la familia Miñones, etc. La construcción de mayor interés se corresponde con la **iglesia parroquial de San Marcos** de estilo gótico, a la que en el siglo XVIII se le añadieron las capillas del Socorro y de la Virgen del Carmen. La imagen de San Marcos da Cadeira, su patrón, de origen italiano y posiblemente donada por el conde de Altamira, constituye una excelente talla digna de admirar.

DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Comienza esta ruta en el centro de la **villa de Corcubión**, en la misma plaza de Castelao, desde aquí nos dirigimos a la plaza del Campo do Rolo, donde cogemos un camino estrecho y empinado, delimitado por muros de piedra, que lleva a la pequeña aldea de Vilar. En este trecho el camino coincide con la **ruta jacobea** que

siguen los peregrinos en dirección a Fisterra. De Vilar continuamos hasta San Roque, donde cruzamos la carretera comarcal 552. En este lugar, denominado así por la capilla que hubo dedicada a este santo milagroso, que ayudaba a curar la peste, hay un área recreativa y un crucero. Aquí cogemos el camino en dirección a San Pedro da Redonda, parroquia que junto con la de San Marcos de Corcubión configuran el municipio de Corcubión.

El camino discurre entre pinos y eucaliptos con vistas a la **playa de Langosteira** y Fisterra. Después de atravesar la aldea de la Redonda que conserva algunas casas tradicionales con sus cabazos o hórreos, continuamos el camino hasta el templo parroquial, una pequeña y hermosa construcción románica de finales del siglo XII o comienzos del XIII, con nave y ábside rectangulares, este último de reducidas dimensiones, se cubre con bóveda de cañón. En el testero se abre una ventana saetera, que en el exterior tiene arco redondo y una columnita adosada, ya que le falta la del lado derecho.

El arco triunfal que le da acceso es de medio punto, sostenido por cortas columnas adosadas a los muros y terminadas en capiteles. En sus paredes conserva pinturas del siglo XVI.

La nave adquiere una altura mucho mayor que el ábside debido a las reformas que se llevaron a cabo en ella en siglos posteriores. Se cubre con techo de madera a dos aguas. En los muros se abren dos puertas hacia ella exterior, una al norte y otra hacia el oeste. En la parte exterior sobresalen las zapatas de origen románico del muro sur del ábside, decoradas con formas vegetales y las de la nave, que incluso se extienden por la fachada, ya posteriores. Este templo presenta una clara semejanza con el de Santa Leocadia de Fríe (Muxía), también de la misma época.

Dentro del atrio, frente a la fachada tenemos un interesante crucero del siglo XVII.

Desde A Redonda, bordeando la península de Quenxe, continuamos el camino hacia su extremo oriental, hasta llegar al final de Cee. Desde este lugar, en el que se sitúa el faro del mismo nombre, podemos disfrutar de una atractiva panorámica. Al fondo sobresale el impresionante **monte Pindo**. En el medio de la ría destacan una serie de islotes que forman peligrosos bajos para la navegación: **los dos Carromeiros** (El Chico o Novo y el Grande o Vello) y **las islas Lobeiras**, dos pequeños archipiélagos (Lobeira Grande y Lobeira Chica), que divisamos mirando hacia el sur de la ría.

El nombre de estas pequeñas islas parece proceder de la existencia de lobos marinos (un tipo de foca), que habitó en nuestras costas. Topónimo que se repite en otras partes de la Costa da Morte.

En la Lobeira Grande hay un faro de 4ª orden, que consta de un edificio rectangular, con una torre adosada en el centro.

En esta misma punta de cabo Cee, también tenemos un pequeño faro de 5ª orden, formado por una construcción cuadrada y una pequeña torre de cantería. Este faro entró en funcionamiento a mediados del siglo XIX.

Desde el faro regresamos por la carretera que bordea la península por su parte oriental, que pasa al pie del **castillo del Cardenal**. Este castillo, junto con el del Príncipe, situada enfrente, configuraba la defensa de la entrada del puerto de Corcubión y Cee.

Estos dos castillos, junto con el de San Carlos de Fisterra y el del Soberano de Camariñas formaban el sistema defensivo construido a mediados del siglo XVIII en la Costa da Morte llevado a cabo por el ministro Marqués de la Ensenada, durante el reinado de Fernando VI.

En esta pequeño castillo del Cardenal, en la actualidad convertido en residencia particular, apenas apreciamos su pasado de construcción militar, salvo que lo observemos desde el mar, desde donde se aprecian sus troneras, que tenían capacidad para instalar doce piezas de artillería.

Ya de camino a la villa de Corcubión dejamos a la izquierda el **castro de Quenxe**, una colina estratégica sobre la ría y la playa del mismo nombre. Alrededor de esta playa era donde se emplazaron las factorías de salazón construidas por las familias catalanas que se vinieron a instalar en nuestras costas. La carretera que seguimos desemboca junto al cementerio, en la comarcal 552, y atraviesa el núcleo de Corcubión. Será por la que nosotros continuaremos el camino para regresar al punto de partida.